

El médico que atiende su consulta se ve obligado cada vez más a limitar su tiempo para atender, mirar, escribir, llenar formularios y preguntar sobre los síntomas que el paciente le narra, a veces con lujo de detalles con la esperanza de que el médico identifique su problema y con tal nivel de preocupación y de angustia que parece que estuviera en el último momento de su vida.

Para el paciente su problema es el prioritario, el importante y desconoce o no admite que el médico tiene otros pacientes, en diferentes condiciones de salud y que cuenta con un tiempo límite de atención por paciente. Aquí es donde cada persona de la institución tiene que empezar a aplicar los principios de buen trato, como:

● El Manejo de los conflictos

● El Reconocimiento y Aceptación

● La Empatía

● La Negociación

## ● El Reconocimiento y Aceptación

“En realidad, toda la vida está interrelacionada. Toda la gente está atrá pada en una ineludible red de mutua lidad, atada a la simple trama del des tino” Martin Luther King, Hijo. Nos permiten ver a cada persona como el ser único y especial que es, con sus valores y falencias, y con sus características. Nos lleva a aprender a conocerlas, se centra en el respeto por las diferencias y en el aprovechamiento de las mismas.

Cada uno de nosotros somos diferentes y únicos, aceptarnos a nosotros mismos y aceptar a los demás es lo que fortalece la capacidad de entendimiento: la empatía, en la medida que crecemos nos permite “soportar nos mutuamente”. Tolerancia es lo que se construye cuando aceptamos que los demás son maravillosos, son valiosos y que cada uno representa un mundo especial.



***“Es posible entender el poder del temor a ser diferente, el temor a estar apartado de la manada, si se entiende la profundidad de la necesidad de no estar separado”.***

*Erich Fromm*

Esta construcción es la capacidad que se amplía constantemente en comprender la naturaleza y la profundidad humanas. Vamos más allá de lo superficial, – el color de la piel, el barrio en el que viven, los títulos universitarios, la edad, las carreras que siguen, la iglesia a la que pertenecen, el partido político que defienden, el equipo de fútbol que prefieren, vemos el interior: el alma y el corazón y descubrimos un terreno común. Todos somos seres humanos. Costeños o cachacos, palestinos o judíos, todos fuimos cortados de la misma tela.